

# GUILLERMO SPOTTORNO

**D**icen que los ferroviarios de Matallana de Valmadrigal, León, cumplen años las noches estrelladas de otoño en las que Júpiter brilla más que la luna creciente. Cumplen años siempre y cuando no les metan en un camión, les bajen en una cuneta, les juzguen con un tiro por la espalda y les cubran con tierra sellando así su viaje al olvido.

Dicen que una mañana de octubre de 1936, Alberto pensaba apesadumbrado en el triste destino de sus compañeros ferroviarios. Sacó del bolsillo un mechero de gasolina, y consiguió con la primera calada detener por un instante el tiempo y la sinrazón. Pero poco duró su elegía, porque su primo Pedro rompió el silencio acusándole de haberle robado ese mechero. *«Ya decía mi padre que no me fiara de ti, que eras un puto rojo y algún día nos robarías todo»*. Dicen que minutos después, Alberto, aferrado al mechero que no se dejó arrebatar, ya compartía destino y parte trasera del camión con sus compañeros ferroviarios.

No dicen, pero la mujer de Pedro lo tiene clavado a fuego en su conciencia, que al llegar Pedro a casa y contar lo ocurrido, ella sacó un objeto del bolsillo y lanzándoselo a la cara le desafió: *«¡Este es tu mechero! Lo encontré esta mañana sacando tu ropa de invierno. Úsalo si quieres, pero cada vez que lo enciendas un temblor de tierra sacudirá las tripas de este país»*.

Dicen que en el trayecto hacia la desmemoria, Alberto contó a sus compañeros cómo un poeta del Bierzo le había regalado ese mechero con el que encendía las velas para escribir sus poemas nocturnos, pero ya con vista cansada, prefería que se usara para iluminar el destino de los pasajeros del ferrocarril. *«Si alguien sobrevive a lo que nos espera, que cuente esto a mi mujer. La verdad calma la conciencia y da esperanza a la justicia»*, dijo mientras mirando por la ventana, el brillo de Júpiter eclipsaba al de la luna creciente.